



Eladio Aguilera Rojas

Un día como hoy —9 de abril— de 1847, nació en Manzanillo, Cuba, Eladio Aguilera Rojas.

“En su propio terruño —escribe Rogelio González R.—, al calor vivificante de su hogar, recibió la instrucción primaria elemental, preparándose, además, para el ingreso en un centro docente extranjero”, y “con este propósito, contando apenas veinte años de edad, trasladóse a los Estados Unidos, en donde se proponía, también, estudiar una de las carreras liberales”.

En 1871 llegó también a Nueva York su ilustre padre, Francisco Vicente Aguilera, enviado por el gobierno de la república en armas, en busca del apoyo exterior para sostener y vitalizar la desigual contienda sostenida entre el improvisado ejército de los patriotas y las fuerzas regulares enemigas.

Dura era la labor encomendada al recio revolucionario del 68, y digno fué su hijo de tan ilustre progenitor. No dudó en escoger los intereses de la patria antes que los propios. Abandonó los estudios y se dió a laborar totalmente por la causa cubana como secretario de su padre, siguiéndole en las duras, crueles e interminables torturas a que la adversidad lo sometió en su peregrinar por países, ciudades, islas y cayos, luchando un día tras otro, ora las dificultades económicas, ora contra las autoridades federales, en su renovado deseo de ganar nuevamente el campo revolucionario de Cuba. Una tras otra fueron destruídas las expediciones por las inclemencias del mar y los vientos, y a cada fracaso había un renovado propósito en aquel anciano venerable, hasta que lo rinde definitivamente la muerte fuera de la tierra que lo vió nacer y a la que consagró su fortuna y su vida.

Después de la muerte de su padre quedó Eladio Aguilera Rojas como único sostén de su familia, sin poder continuar sus estudios hasta que terminó la primera guerra cubana por la independencia en que ingresó nuevamente en el College Dentistry, de Nueva York, donde se graduó, con brillantes notas, de cirujano dentista.

“Fué entonces que regresó a la amada ciudad natal, a Manzanillo —agrega Rogelio González—, en la que ejerció su profesión, con notable éxito, durante muchos años; creando una dilatada familia, en la que fué ejemplo vivo de constante laboriosidad, de honradez, de virtud a toda prueba”.

Buen hijo y buen patriota, no olvidó nunca Eladio Aguilera los sufrimientos a que la adversidad por una parte y la ingratitud de los hombres por otra, hicieron vivir al gran gestor de la revolución de 1868, y dedicó su pluma a exaltar las virtudes del gran patricio, a relatar sus angustias y dar a su vida el lugar de honor que en justicia le corresponde entre los forjadores de nuestra independencia política. Frutos de este afán son sus libros: **Francisco V. Aguilera y la revolución de Cuba de 1868**, dos voluminosos tomos que forman un volumen, publicados en 1909, y el libro **“Por la verdad y la justicia: paralelo entre Francisco V. Aguilera, Carlos M. de Céspedes y José Martí**, que no pudo ver impreso, porque le sorprendió la muerte cuando revisaba sus pruebas de emplane para la Editorial El Arte, de Manzanillo. Su amigo y admirador Rogelio González R., terminó amorosamente ese trabajo, y puso al final del mismo unas emocionadas páginas sobre su vida y su obra.

Murió en Manzanillo, Cuba, el 24 de enero de 1917.